Albino J. Lope Un Profesor De La Revolución En Yucatán

Cristóbal León Campos
Casa de la Historia de la Educación de Yucatán/SEGEY

Resumen

Albino J. Lope fue impulsor de la educación rural y promotor de importantes modificaciones en el campo de las discusiones intelectuales, sobre el rumbo que debía tomar la educación con los cambios que la revolución implementó, particularmente durante el gobierno del General Salvador Alvarado. Sus obra sobre la implantación de la educación rural o su libro de texto sobre la geografía de Yucatán, son así mismos, importante legados que permiten entender su pensamiento y la dimensión de sus actuación en el sureste mexicano. La ponencia tiene por objetivo analizar las principales acciones educativas y revolucionarias realizadas por el profesor Albino J. Lope, en el contexto yucateco de principios del siglo XX, siendo su labor editorial a cargo de la revista *El Paladín Escolar*, una de sus principales aportaciones en el ámbito pedagógico.

Palabras clave: máximo cinco: Revolución, pedagogía, educación rural, revista.

El 23 de noviembre de 1912 un grupo de maestros organizó la Unión de Profesores de Yucatán, siendo designado como presidente el profesor Vicente Gamboa Araujo. El objetivo de esta agrupación fue contribuir al mejoramiento de la enseñanza y la condición social del profesorado yucateco, fomentando el intercambio de ideas, la confraternidad y protección de los intereses comunes, mediante la dignificación de los profesores.[1]

[1] **Rodríguez, Julio. "Enarbolando la bandera". En: *El Paladín Escolar*. Año 1, tomo 1, núm. 1. Mérida, 15 de febrero de 1913, pp. 3-4.**

Esta agrupación de profesores se caracterizó por su elevado empeño en mejorar la educación en el estado, para ello organizó "Conferencias Pedagógicas" impartidas por los más destacados profesores del momento, quienes daban a conocer los avances en las teorías y sus experiencias en los diferentes sistemas educativos. También fomentaba la defensa de los derechos laborales del magisterio y los valores patrióticos. Una de sus principales medidas para contribuir a la difusión y discusión de las ideas educativas fue la edición de una revista mensual.

El 15 de febrero de 1913 se publicó el primer número de *El Paladín Escolar. Revista mensual de educación. Órgano de la Unión de Profesores de Yucatán "Patria y Escuela"*. Su primer director fue el profesor Albino J. Lope, y el secretario de redacción fue el profesor Julio Rodríguez. Entre sus colaboradores destacan los profesores: Rodolfo Menéndez de la Peña, Manuel Sales Cepeda, Eduardo Urzaiz Rodríguez, Albino J. Lope, Julio Rodríguez, Santiago Pacheco Cruz, Artemio Alpizar Ruz, Agustín Franco Villanueva, Gregorio Torres Quintero, Vicente Gamboa, Edmundo Bolio, Ricardo Mimenza Castillo, entre otros.

En la primera editorial, firmada por su director, *El Paladín Escolar* dio a conocer sus objetivos:

> "¿A qué venimos? –A eso: a colaborar, en la medida de nuestras fuerzas y en el círculo de acción de nuestras actividades, para el engrandecimiento de la Patria y para el progreso de la Escuela moderna […] *El Paladín Escolar* salta a la arena del periodismo abroquelado únicamente en la pureza de nuestras convicciones y en la generosidad de nuestras miras. No luce charreteras, porque está lejos de todo partidismo; pero se adhiere desde luego, incondicionalmente, a toda hermosa manifestación de progreso, y de manera especialísima, a toda noble tendencia que tenga por objeto el mejoramiento de la enseñanza en el Estado, de conformidad con los fines que empeñosamente se propone la Unión de Profesores de Yucatán, de que es órgano oficial".[2]

La clara misión propuesta por la organización magisterial, respondía a los cambios y necesidades derivados de la Revolución Mexicana y que comenzaba a percibirse en toda la República, por lo que era necesario: la generación de organizaciones de trabajadores (maestros) para la defensa de sus derechos; la inclusión de nuevas tendencias educativas como la Escuela Moderna que se alejaba de la concepción tradicional de la enseñanza; la regeneración de la nación a partir del ideal de libertad; la inclusión de nuevos sectores sociales en las actividades productivas y en la toma de decisiones sobre el rumbo de la nación. Todas estas necesidades ubicaron al magisterio en una posición primordial durante las primeras

[2]Lope, Albino J. "En Plena lid. Patria y Escuela". En: *El Paladín Escolar.* Año 1, tomo 1, núm. 1. Mérida, 15 de febrero de 1913, p. 2.

décadas del siglo XX, convirtiéndose los profesores en actores fundamentales para la construcción de los ideales revolucionarios en todo Yucatán.

Su director fundador, el profesor Albino J. Lope, se destacó desde muy joven por su entusiasmo a favor de las transformaciones sociales, siendo la educación, el medio que concebía como prioritario para conseguir la conformación de una nueva sociedad. Recordemos que al iniciarse la Revolución Mexicana, el magisterio fue uno de los sectores sociales que tuvo un papel fundamental para la concientización y posterior consolidación del proyecto revolucionario, una vez derrotada la dictadura de Porfirio Díaz, dicha participación resulta trascendental por la importancia que adquieren los profesores, al convertirse en propagandistas y agentes revolucionarios desde antes de la llegada del General Salvador Alvarado en 1915.[3]

Una vez instaurado el régimen constitucional alvaradista, los profesores se consolidaron como sujetos revolucionarios, al ser ellos los que ideaban los programas y reformas sociales, al participar de manera directa en el gobierno, mediante la ocupación de diputaciones u otros cargos públicos.

El profesor Albino J. Lope dedicó su vida a la implementación de la Educación Rural en Yucatán, y desde luego, las páginas de *El Paladín Escolar*, reflejaron este empeño. Pocos días antes de su fallecimiento, se consagró su lucha cuando el 28 de mayo de 1915 el General Salvador Alvarado decretó la Ley de Enseñanza Rural del Estado de Yucatán que dispuso que se establecieran escuelas en todas las haciendas del Estado en donde hubieran niños en edad escolar, y que estas escuelas se sostuvieran por los propietarios de las haciendas, logrando así, su meta de llevar la educación a los habitantes de las zonas marginadas.[4]

---

[3] La llegada del general Salvador Alvarado a Yucatán —1915-1918— marcó el inicio de una nueva época en materia educativa. "En 1915 decretó la Ley General de Educación Pública, que establecía la enseñanza primaria como obligatoria y laica, así como la fundación de escuelas rurales en cada comunidad marginada. En un período de dos años, se fundaron más de mil escuelas en las que once mil yucatecos aprendieron a leer y a escribir. Alvarado otorgó un reconocimiento necesario a la labor del magisterio; más de dos mil maestros se formaron y se dedicaron a trabajar en las zonas necesitadas en la campaña de alfabetización implementada por la Revolución". Véase: León Campos, Cristóbal. "La Revolución mexicana y la educación en Yucatán". En: *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América.* Año 19, núm. 70. México: UNAM-UNESCO. Octubre-diciembre 2010, p. 23.

[4] Para una explicación de la importancia de la Educación Rural durante el gobierno del General Salvador Alvarado véase: Pérez y Pérez, Carlos Alberto. *Salvador Alvarado y la Educación Rural en Yucatán: De la utopía a la realidad.* Tesis para optar al título de Licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia. Mérida: Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. 2005.

Nacido el 8 de abril de 1885, en la comunidad de Hunucmá, Yucatán, Albino J. Lope, realizó sus estudios en el Instituto Literario del Estado, donde se graduó de Profesor de Instrucción Primaria Inferior y Superior en 1902.[5]

Inició sus labores docentes en la Escuela "Lorenzo de Zavala" del barrio de Santa Ana, para luego pasar a la Escuela "José Ma. Castillo" del barrio de Mejorada, en donde se desempeñó como profesor auxiliar y subdirector, ambas escuelas ubicadas en la ciudad de Mérida, capital de Yucatán. Ocupó el cargo de Inspector de Escuelas Rurales en la Zona de Acanceh; tuvo también, bajo su responsabilidad las secciones de Enseñanza Primaria Superior en el Instituto Literario; fue catedrático interno de Pedagogía en la Escuela Normal de Profesores; durante cuatro meses fue Jefe de la sección de Instrucción Pública en la Secretaría de la Dirección General de Gobierno y Secretario de la Dirección General de las Escuelas Rurales.[6]

Cultivó la pluma como poeta y escritor de temas pedagógicos y magisteriales. Sus artículos aparecieron en las páginas de los principales periódicos de su época como: *La Revista de Mérida*, *El Diario Yucateco* y *La Voz de la Revolución*. Como parte de su desempeño literario, fue cofundador de la revista *Alma-Gema*, además de autor de diversos poemas que dio a conocer en diferentes revistas del momento. No llegó a publicar toda su poesía, la cual, dividió en dos partes: *Crisálidas* y *Voces errantes*, solo publicó algunos poemas en las revistas *Artes y Letras* y *Cervantes*. Fue un poeta modernista en prosa como en verso, cultivó el romanticismo y la lírica.[7]

En 1914 publicó un libro sobre la necesidad de establecer la Educación Rural. Este detallado estudio, que lleva el título de *La Institución de las Escuelas Rurales en Yucatán*,[8] es el resultado de las profundas reflexiones que realizó y que fue publicando periódicamente en la prensa. Destaca también, una serie de artículos que complementaron su postura sobre la Educación Rural que se denominó "Por la raza triste".

---

[5] León Campos, Cristóbal. "Albino J. Lope, profesor de la Revolución en Yucatán". En: *Chacmool VII. Cuadernos de trabajo cubano mexicano*. México: UNO-Sociedad Cultural Nuestra América. 2013, p. 136.

[6] *Ibíd.*

[7] Esquivel Pren, José. "Albino J. Lope". En: *Historia de la literatura en Yucatán*. Tomo décimo. México: UDY. 1975, pp. 452-454.

[8] Lope, Albino J. *La institución de las Escuelas Rurales en Yucatán*. Mérida: Imprenta "El Porvenir". 1914.

De igual forma, su libro *Geografía del Estado de Yucatán*,[9] fue recibido con gran entusiasmo por el magisterio yucateco, destacándose por la utilización de nuevas herramientas pedagógicas, como la inclusión de mapas e ilustraciones. El H. Consejo de Educación Pública lo declaró libro de texto de tercer grado para ser utilizado en todas las escuelas primarias, distinción que perduró durante muchos años.[10] A raíz del fallecimiento del profesor Albino J. Lope, el 24 de junio de 1915, *El Paladín Escolar*, le dedicó su edición de julio y agosto del mismo año. En este número, dirigido por el profesor Artemio Alpizar Ruz, se pueden leer las sensibles notas que le dedicaron las plumas más reconocidas de la época, tanto en el campo del magisterio como en el literario, los nombres de Rodolfo Menéndez de la Peña, Manuel Sales Cepeda, Ricardo Mimenza Castillo, Mónico Neck (Antonio Ancona Albertos), Edmundo Bolio Ontiveros, E. Pérez Peniche, entre otros, dan muestra de la altura de Albino J. Lope, que con apenas treinta años, alcanzó tan elevado lugar en la educación de Yucatán. La edición incluyó la publicación completa de la Ley de Enseñanza Rural del Estado de Yucatán y un artículo del profesor Artemio Alpizar Ruz sobre el Primer Congreso Pedagógico.[11]

Durante su funeral, el 25 de junio de 1915, el profesor Rodolfo Menéndez de la Peña, leyó con gran emotividad un discurso en homenaje, del cual destaca el siguiente fragmento: "Nos dice ¡adiós! sobre el campo de las ideas, en el momento preciso de iniciarse la jornada de luz a favor de la raza aborigen; la campaña de la escuela rural, a la que él consagró sus afanes y sus sueños de reformador y de misionero de simientes divinas […] La eterna desaparición de don Albino J. Lope entristece los

[9] Lope, Albino J. *Geografía del Estado de Yucatán. Lecturas para alumnos del Tercer Grado de enseñanza elemental*. México: Librería de la Viuda de CH. Bouret. 1917.
[10] León Campos, Cristóbal. "Albino J. Lope, profesor de la Revolución en Yucatán". En: *Chacmool VII. Cuadernos de trabajo cubano mexicano*. México: UNO-Sociedad Cultural Nuestra América. 2013, p. 136.
[11] Durante el gobierno constitucionalista del general Salvador Alvarado, se efectuó el Primero Congreso Pedagógico de Yucatán, del 11 al 16 de septiembre de 1915. Este congreso significó un gran acontecimiento en materia educativa, pues en él, se discutieron las principales propuestas pedagógicas del momento, como fueron: la educación mixta, la enseñanza agrícola, la escuela racionalista y la educación rural. En el evento participaron poco más de 2000 maestros, cuyas conclusiones, marcaron el rumbo de la política educativa durante muchos años. Véase: Menéndez de la Peña, Rodolfo. *Reseña Histórica del Primer Congreso Pedagógico de Yucatán*. "Prólogo" Carlos Bojórquez Urzaiz y Fausto Sánchez Rosas. Mérida: SEGEY-UADY. 2008.

corazones de los maestros y de los niños, entre quienes deja gratísima memoria de su ingenio fecundo de buenas obras y en altruistas propósitos".[12]

En sus páginas, la revista *El Paladín Escolar* reflejó los intereses primordiales del magisterio de la época, se publicaron artículos que discutían temas como: las condiciones laborales y sociales de los profesores; los recursos económicos que el Estado destinaba al sector educativo y los sueldos de los maestros; la defensa de la Patria ante la invasión de Estados Unidos en 1914; la Educación Rural; los libros de texto; la educación moderna; la educación anarquista; el estado de la educación y de las escuelas en Yucatán; la moral y civismo; la enseñanza del lenguaje y la educación rudimentaria, entre otros.

Si bien la revista se conformó como una miscelánea, es posible identificar algunas secciones fijas o cuya inclusión en los números de *El Paladín Escolar* era común, por ejemplo:

1) La sección "Ecos de las conferencias pedagógicas";

2) "Glorias de la Escuela Nacional", sección que se alternaba con la titulada "Yucatecos amigos de la enseñanza";

3) Se incluía de igual forma una sección dedicada a la información novedosa de la Unión de Profesores de Yucatán;

4) "La efectividad de la Enseñanza en el Estado";

5) Una "Sección práctica", destinada a divulgar ejercicios y metodologías para la enseñanza de la lengua española y de las matemáticas principalmente;

6) "La Biblioteca de la Unión de Profesores de Yucatán", sección destinada a dar a conocer las novedades editoriales que eran adquiridas por la Biblioteca de la Unión de profesores de Yucatán, que se fundó bajo el nombre de "Justo Sierra", el 23 de noviembre de 1913, como parte de la celebración del primer aniversario de la asociación.

Para el segundo año de publicación, la revista comenzó a incluir en un apartado final el nombre de los integrantes de la directiva correspondiente a la Unión de Profesores de Yucatán y de los profesores miembros, detallando el municipio al que pertenecían.[13] Así continuó por lo menos, hasta

[12] Menéndez de la Peña, Rodolfo. "Homenaje a Albino J. Lope. Latido de corazones". En*: El Paladín Escolar*. Año III, tomo III, Mérida, julio y agosto de 1915, p. 483.

[13] La Unión de Profesores de Yucatán fue una de las principales agrupaciones magisteriales del Estado durante la segunda década del siglo XX. Para el año de 1918, contaba como socios a más de 250 profesores, la mayoría destacados por sus aportaciones intelectuales establecidos en al menos 48 municipios de Yucatán.

marzo de 1918, bajo la coordinación del profesor Artemio Alpizar Ruz, quien ocupó la dirección desde julio de 1915, por acuerdo de la Junta Directiva de la Unión de Profesores de Yucatán.[14]

Los números de *El Paladín Escolar*, tuvieron una extensión de 16 páginas durante el primer año de publicación y de 24 páginas a partir del segundo año. En la portada se incluyó la fotografía de algunos de los profesores más destacados o de algún gobernante cuyas acciones contribuyeron al desarrollo de la educación en Yucatán, como por ejemplo, las imágenes de Gregorio Torres Quintero, Olegario Molina, Manuel Sales Cepeda, Rodolfo Menéndez de la Peña, David Casares, José Trava Rendón, Juan T. Carrillo, entre otros.

En su interior, de igual forma, la revista fue ilustrada con fotografías de las "Conferencias Pedagógicas" realizadas por la Unión de Profesores de Yucatán, así como con el retrato de maestros y publicidad de objetos didácticos que se ofertaban a los profesores yucatecos. El costo por ejemplar de la revista fue de 20 centavos durante los primeros tres años, y 40 centavos para el cuarto año de circulación. La suscripción trimestral también evolucionó de 50 centavos a 1 peso. Desde sus inicios fue editada en la imprenta "El Porvenir" de Lauro Franco.

La distribución de *El Paladín Escolar* fue amplia, pues a todos los socios de la Unión de Profesores de Yucatán se les entregaba un ejemplar de cada número, tal como establecía el reglamento de dicha asociación. Además, se enviaba a las bibliotecas del estado y a las principales librerías. Los inventarios de las bibliotecas de las escuelas primarias dan muestra de que la revista llegó a los centros de enseñanza elemental y superior, y de que se convirtió en una importante herramienta para los profesores yucatecos.

El profesor Albino J. Lope se destacó por ser un impetuoso propagandista de la educación como medio de transformación y mejoramiento social. Realizó aportaciones puntuales para el establecimiento de la Educación Rural, además de que contribuyó en el importante debate pedagógico que se desarrolló en Yucatán a inicios del siglo XX.

[14] Los ejemplares de *El Paladín Escolar* que se encuentran resguardos en la Biblioteca Yucatanense, van de febrero de 1913 a marzo de 1918, con la ausencia de ejemplares de 1916 y 1917.

Durante sus años de publicación, *El Paladín Escolar* se constituyó como uno de los principales medios educativos de la región, el impulso que dio al movimiento magisterial fue significativo. Sus páginas son testimonio de los cimientos de la educación en la entidad.[15]

Para finalizar, podemos afirmar que la publicación de *El Paladín Escolar* y la obra del profesor Albino J. Lope a 130 años de su natalicio, constituyen una parte muy importante del patrimonio pedagógico de Yucatán, por lo que conocerlas, estudiarlas y preservarlas, es de gran importancia para las nuevas generaciones de profesores.

Estudiar las publicaciones que forman parte de la prensa pedagógica, reconoce de igual forma, a los actores fundamentales en el marco de las transformaciones educativas: los maestros.[16] Adentrarnos al pasado pedagógico a través de los ojos de los profesores nos permite observar otros aspectos del acontecer educativo, lo que proporciona elementos para la reconstrucción, no sólo del pensamiento pedagógico, sino también de la práctica pedagógica de México y, muy en particular, de Yucatán.

[15] **León Campos, Cristóbal. "*El Paladín Escolar*: a cien años de su publicación". En: *Por Esto!* 2 de abril de 2013.**
[16] **Galván Gómez, Juan Pedro. "Testimonio de un saber sobre la educación: tres periódicos pedagógicos decimonónicos". En: *Revista Mexicana de Historia de la Educación.* Vol. 1, núm. 1. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. 2013, p. 81.**